

Tabla de las principales pseudodesinencias.

928. ALGIA; v. g.: gastr-*algia* (c. de *gastēr* estómago, y *algos* dolor).

FAGIA; v. g.: antropofagia (c. de *anthrōpos* hombre, y *phagein* comer).

FONÍA; v. g.: eufonía (c. de *eu* bien, y *phoné* sonido).

GONO; v. g.: polígono (c. de *poly* mucho, y *gonia* ángulo).

GAMIA; v. g.: poligamia (c. de *poly* y *gamos* boda).

GRAFÍA; v. g.: caligrafía (c. de *kalos* hermoso, y *graphē* escritura); telégrafo (c. de *tēle* lejos y *graphō*).

GRAMA; v. g.: telegrama (c. de *tēle* y *gramma* letra).

FILO; v. g.: bibliófilo (c. de *biblion* libro, y *philos* amigo).

LOGO LOGIA; v. g.: teólogo, teología (c. de *Theos* Dios, y *logos* discurso).

CRACIA; v. g.: democracia (c. de *dēmos* pueblo, y *kratos* poder).

FORO; v. g.: fósforo (c. del g. *phos* luz, y *pherō* llevar).

FERO; v. g.: pestífero (c. del l. *pestis* peste, y *fero* llevo); mortífero (c. de *mors mortis* muerte, y *fero*).

GERO; v. g.: armígero (c. del l. *arma*, y del verbo *gero* llevo).

ITIS; v. g.: estomatitis (c. del g. *stoma* boca y del g. *itis* punta). La desinencia *itis* denota irritación ó inflamación de la parte del cuerpo expresada por el nombre que entra en el compuesto; y así hepatitis formado de *hepar hepatis* hígado, vale lo mismo que inflamación del hígado.

POLI; v. g.: metrópoli (c. del g. *mētēr* madre y *polis* ciudad).

ESCOPIO; v. g.: telescopio (c. de *tēle* de lejos, y *skopō* mirar).

TECNIA; v. g.: pirotecnia (c. de *pyr pyros* fuego, y *technē* arte).

VAGO; v. g.: noctívago (c. de l. *nox noctis* noche, y *vago* yo vago).

VORO; v. g.; herbívoro (c. del l. *herba* hierba, y *voro* devoro).

CAPÍTULO II.

De las transformaciones literales.

929. Cualquiera que sea el procedimiento que se emplee en la formación de las palabras, se observa en el castellano señalada preferencia por los sonidos gratos, y á esto se debe que una de sus excelencias sea la eufonía de sus palabras y el número ó armonía de sus frases ó períodos.

Con el fin de evitar que elementos cacofónicos entren en la formación de las voces, se verifican en las letras conmutaciones

y transformaciones que vamos á exponer; pero debemos anticipar la clasificación de las consonantes, derivándola de los órganos de la voz que desempeñan papel importante en su pronunciación. En la Fonología se explicará con algún detenimiento el mecanismo de la prolación de las letras.

930. En el párrafo 14 constan cuáles son éstas. De ellas cinco son vocales y veinticuatro consonantes.

Las vocales *a, e, o* son plenas, y las otras dos son tenues ó débiles.

En cuanto á las consonantes comenzaremos por hacer constar que la *B* y la *V* son labiales; la última, según ortólogos de nota es labial dental y tiene afinidad con la *f* que es labial dental fuerte.

La *c* es gutural fuerte en los sonidos *ca, co, cu*, y es dental suave en las sílabas *ce, ci*.

El sonido de la *z* tiene bastante afinidad con el de la *c* dental, y se oye como el de una *c* fuerte.

La *s* es articulación lingual dental silbante. La *d* es articulación lingual dental y puede considerarse como *t* atenuada.

La *g* es articulación gutural suave en las sílabas *ga, go, gu* y gutural fuerte en las sílabas *ge, gi*.

La *j* es también articulación gutural, más fuerte que la *g* en los sonidos *ge, gi*; la *l* y la *ll* son linguales.

El sonido de esta última letra, entre nosotros, es más fuerte que el de la *ye*, que es articulación lingual paladial suave.

La *m* es articulación labial nasal.

La *n* es lingual nasal; la *ñ* es también lingual nasal; pero su sonido nasal es más intenso que el de la *n*.

La *p* es bilabial fuerte. La *q* representa un sonido gutural fuerte igual al de la *k*.

La *r* es lingual dental suave ó más bien es lingual ápico-alveolar, según se dirá en los párrafos respectivos de la Fonología.

La *Rr* es sonido lingual alveolar vibrante y sonoro.

La *x* es articulación doble equivalente á *cs* ó á *gs*.

931. Como de la lengua latina proceden las cuatro quintas partes de las palabras castellanas, es preciso exponer además de las transformaciones y conmutaciones que se han obrado en las letras, dentro de nuestro idioma, las que se han verificado al pasar las palabras del latín al castellano.

A se trueca en *u*, en *i* y en *e*; por ejemplo, de *cab-er cup-o*, de *sab-er sup-o*, de *hac-er, híc-e*. La forma regular hipotética *cab-o* es sustituida por *quep-o*.

O se convierte en *i* antes de los sufijos *cia*, *dad*, *tud*, *simo*; v. g.: de *just-o*, *dign-o*, *sant-o* y *rect-o* se derivan *just-i-cia*, *dign-i-dad*, *rect-i-tud*, y *sant-i-simo*. Á veces *o* se convierte en *e* antes del sufijo *dad*, como de *salv-o* *salv-e-dad*.

E se atenúa en *i* en los prefijos *di*, *dis*, *in*, *im* cuando proceden de *de*, *des* y *en*.

E se atenúa también en *i* antes de los sufijos *dad* y *simo*, y así de *suave*, nacen *suav-i-dad*, *suav-i-simo*. No siempre se verifica esta conmutación antes del sufijo *dad*, y así de *grav-e* resulta *grav-e-dad*.

La *o* se ha atenuado en *u*; v. g.: de las formas anticuadas *hobo* ú *ovo*, *cop-o*, *sop-o*, *pos-o*, *dormió* han salido las actuales *hub-o*, *cup-o*, *sup-o*, *pus-o* y *durm-ió*.

Los diptongos *ie*, *ue* que ocupan el lugar de la sílaba acentuada en el primitivo se contraen en las vocales *e* ó *o* átonas en el derivado, y así de *ciert-o*, *tiern-o*, *fuert-e*, *grues-o* y *buey* nacen *cert-eza*, *tern-eza*, *fortal-eza*, *gros-ura* y *boy-ada*. Los mismos diptongos *ie* y *ue* que aparecen en algunos adjetivos positivos se condensan respectivamente en las vocales *e*, *o*, al tomar el adjetivo la forma superlativa, y así de *buen-o*, *nuev-o* y *fuert-e* provienen *bon-ísimo*, *nov-ísimo* y *fort-ísimo*, y de *ciert-o*, *ardient-e* y *fervient-e* proceden *cert-ísimo*, *ardent-ísimo* y *fervent-ísimo*.

Por el contrario las vocales *e*, *o* que se hallan en el elemento radical de los verbos irregulares pertenecientes al primer grupo, se convierten en los diptongos *ie*, *ue*, acentuados: de esta suerte las formas regulares hipotéticas *acért-o*, *acért-as*, *acért-a*,

acért-an y *asól-o*, *asól-as*, *asól-a*, *asól-an* se convierten en las irregulares *aciért-o*, *aciért-as*, *aciért-a*, *aciért-an* y *asuel-o*, *asuel-l-as*, *asuel-a*, *asuel-an*. Como luego se advierte, la *e* y *o* tónicas del elemento radical se convierten en los diptongos *ie* *ue*. (Véanse los párrafos 597 y 602).

En algunos casos *c* se convierte en *z*; v. g.: la *c* del infinitivo *resarc-ir* se vuelve *z* en las personas de los presentes de indicativo y subjuntivo que en su terminación llevan las vocales plenas *a* ó *o*.

Cuando la *i* hiere á una vocal se convierte en *y*; v. g.: *hierba* ó *yerba*, *hiedra* ó *yedra*.

T se ha convertido en *d*; v. g.: los sustantivos anticuados *lealtat*, *bondat*, *voluntat*, *sanctitat*, *onestat* terminan en *d* actualmente.

F inicial. Muchas palabras anticuadas que comenzaban por *f*, la han perdido, y en su forma actual se escriben con *h*. Sirvan de ejemplo, *fasta hasta*, *ferir herir*, *fermosura hermosa*.

Los nombres sustantivos y adjetivos que en el singular terminan en *z*, al pluralizarse la cambian en *c*, como *voz voces*, *luz luces*, *audaz audaces*.

La misma transformación se advierte en los nombres abstractos terminados en *cia* y *idad* procedentes de adjetivos acabados en *z*; y así de *audaz* y *feliz* nacen *audacia* y *felicidad*.

Por regla general es frecuente el trueque de unas letras por otras, cuando tienen entre sí afinidad, como son la *e* y la *i*, la *o* y la *u* y la *c* y la *z* en las sílabas *ce*, *ci*.

932. Mencionaremos también algunas de las transformaciones que han recibido así las vocales como las consonantes al pasar del latín al castellano.

A se trueca en *e* en algunas voces; v. g.: *axe* *eje*, *lacte*, *leche*, *facto*, *hecho*.

æ en *e*; v. g.: *ætas* *edad*;

au en *o*; v. g.: *auro* *oro*, *tauro* *toro*, *mauro* *moro*;

e en *i*; v. g.: *ecclesia* *iglesia*;

i en *e* y *e* en *i*; v. g.: *dícere* *decir*;

u en *o*; v. g.: *umbra* *sombra*, *unda* *onda*, *uncia* *onza*;

o tónica en el diptongo *ue*; v. g.: *morte muerte, fonte fuente, sorte suerte, morior muero*;

e tónica en el diptongo *ie*; v. g.: *certo cierto, fel hiel, mel miel*;

c en *g*; v. g.: *dico digo, fico higo*;

d en *t*; v. g.: *marcido marcidare, marchito marchitar*;

f inicial en *h*; v. g.: *filio hijo, facere hacer, formoso hermoso, furto hurto*;

li medial en *j*; v. g.: *mulier mujer, melior mejor, filio hijo, alieno ajeno*.

pl en *ll*; v. g.: *plorare llorar, pluvia lluvia, pleno lleno*;

mn en *ñ*; v. g.: *somno sueño, damno daño*;

doble n en *ñ*; v. g.: *anno año, senna seña, panno paño*;

ct en *ch*; v. g.: *lacte leche, pectore pecho, facto hecho; li* en *ch*; v. g.: *multo mucho, pultes puches*.

p en *b*; v. g.: *sapere saber, sapore sabor, aprilis abril*;

q en *g*; v. g.: *antiquo antiguo, æqualitas igualdad*;

t en *d*; v. g.: *veritate verdad, agilitate, agilidad*.

Las transformaciones mencionadas así en este párrafo como en el anterior ofrecen ejemplos de las conmutaciones literales más comunes; pero no de reglas sin excepción. Por el contrario, las excepciones abundan.

De las transformaciones verificadas en las palabras.

933. Las mutaciones que se verifican en las palabras consisten en aumento ó en supresión de letras al principio, en medio ó al fin de la voz.

También se modifica la estructura de una voz, alterando el orden en la colocación de sus letras.

934. El aumento de letras en principio de palabra se llama prótesis ó prótesis (c. del g. *pro* delante, y *thesis* colocación); v. g.: *aqueste y aquesse* por *este y ese*. Es prostética la *e* inicial de las palabras *especie, esfera, espejo, esperma, espeso, espiar, espi-che, espiga, espina, espirar, espíritu, esponja, sponsales* que vienen de las palabras latinas *species, sphæra, speculum, sperma, spissus, speculari, spiculum, spica, spina, spirare, spiritus, spongia, sponsalia*. Asimismo es prostética la *e* de *espeto* del ant. b. alemán *spet*, y de *esquilmo* del g. *skylmos*.

935. La adición de letras en medio de palabra se llama epéntesis (c. del g. *epi* sobre, *en* en, y *thesis* colocación, posición). Hay epéntesis en las palabras *Ingalaterra* y *corónica*. Comparadas

las formas anticuadas *morrá, plazrá, plazría, ponrá, valo, caio, oio* y *ponría*, con las actuales *morirá, placera, placera, pondrá, pondría, tendrá, tendría, vendría, valgo, caigo* y *oigo*, se advierte que son *epénticas* las letras subrayadas que aparecen en las formas actuales.

936. Finalmente se llama *paragoge* (d. del g. *paragô* alargar) la modificación que resulta de añadir una ó más letras en fin de palabra, según esta definición es *paragógica* la *e* final de las voces *felice, infelice, huésped*, usadas en lugar de *feliz, infeliz, huésped*. También hay *paragoge* en los verbos *voy, soy, doy, estoy*, que antiguamente fueron *vo, so, do* y *estó*; en los sustantivos *altiveza* y *estrechez* en lugar de *altivez, estrechez*; en el adverbio *apenas* que antes era *apena*.

937. Aféresis es la figura por la cual se suprimen letras ó sílabas en principio de dicción. Sirvan de ejemplo las siguientes voces: *norabuena* y *noramala*, por *enhorabuena* y *enhoramala*; *hora* (término poético) por *ahora*; *bastecido* por *abastecido* (Quintana); *naguas* por *enaguas* (Lope de Vega); *canecer* (ant.) por *encanecer*; *repentir* (ant.) por *arrepentir*; *limpiar* por *alimpiar* (ant.); *pasmo* por *espasmo*; asimismo se cometió aféresis al derivar la palabra *vanguardia* de la francesa *avantgarde*, y *cédula* del l. *schedula*.

938. La supresión de letras ó sílabas en medio de palabra se llama síncope. Por esta figura se han suprimido las letras *e* y en el verbo anticuado *seyer*, después *seer*, y actualmente *ser*; son también palabras sincopadas *hidalgo* por *hijodalgo*, y *navidad* por *natividad*; los futuros *haré* por *haceré*, *cabré* por *cabere*, y *diré* por *deciré*.

939. La supresión de letras ó sílabas en fin de dicción, se llama apócope; por esta figura perdieron los infinitivos latinos la *e* final, al pasar al castellano, como *amar* de *amare*, *explicar* de *explicare*, *ir* de *ire* y *temer* de *timere*. Por apócope pierden la última vocal los adjetivos *uno, alguno, ninguno*, y la última sílaba *grande* y *santo*, convirtiéndose en *un, algún, ningún, gran* y *san*, cuando preceden á un sustantivo. Recientemente se con-

vierte en *recién* antes de un participio pasivo; v. g.: recién nacido, recién llegado. También hay apócope en *diz* por dicen, *do* por donde y en los imperativos val, sal, ten y pon en vez de vale, sale, tenz y pone.

940. La alteración del orden en que se colocan las letras se llama metátesis. Esta figura se comete diciendo *dejalde* por *dejadle*, *perlado* por *prelado*, *cantilena* por *cantinelala*.

CAPÍTULO III.

Procedimientos que tienen por objeto hacer eufónicas las voces castellanas.

941. Estos procedimientos son la adición, la supresión y la transposición de letras de que se acaba de hablar en el capítulo anterior; la contracción de dos vocales en una sola de que también se habló antes. Intervienen además la conmutación ó trueque de letras, la intercalación que es una de las maneras de adición, la agregación ó reunión de letras que se atraen, la separación ó apartamiento de letras que se repelen, la aliteración ó adliteración, la atenuación de los sonidos fuertes y el refuerzo de los débiles.

942. Se llama atracción la tendencia de algunas letras á reunirse y combinarse. Por esta tendencia se diptongan las vocales débiles combinadas con las fuertes y las débiles entre sí; por la misma tendencia se combinan frecuentemente las líquidas *l* y *r* con las consonantes *b*, *c*, *f*, *g*, *p*, *t*; la *d* sólo se combina con la *r*. Esta tendencia explica la combinación de la *b* con la *r* en las voces *hambre*, *hombre* y *hombro* derivados de los nombres latinos *fam-e*, *homine* y *humero*.

943. Por repulsión tienen tendencia á separarse las letras que están juntas ó á evitar su combinación, si no están reunidas.

944. Cuando dos letras se repelen, puede evitarse su combinación por diversos medios: a.) por supresión de una de ellas; de este modo se ha suavizado y facilitado la pronunciación de las voces *psalmo*, *psalmodia*, *pseudo*, *pseudónimo*, *pneumonía*, *pneumónico*, al convertirse

en salmo, salmodia, seudo, seudónimo, neumonía, neumónico; b.) por interposición de una consonante entre dos vocales, que juntas producirían hiato; y así la *n* interpuesta evita la reunión de dos *ae*s en *a-n-arquía*; *ye* desempeña oficio semejante en gerundios como *le-y-endo*, *pose-y-endo*, *cre-y-endo*, y en participios como *o-y-ente*, *cre-y-ente*; *d* en adjetivos terminados en *ero* ó en *izo*, como *hacé-d-ero*, *cumpli-d-ero*, *asusta-d-izo*, *corre-d-izo*; c.) las vocales *a*, *i*, *u* separan á las consonantes *bl* de otra que las precede, é impiden así la reunión de estas letras en palabras como *am-a-ble*, *af-a-ble*, *dec-i-ble*, *sol-u-ble*; sin la intervención de las vocales eufónicas *a*, *i*, *u*, resultarían las voces *amble*, *afble*, *decble* y *solble* bastante ingratas al oído; d.) por anteposición de una vocal; siguiendo este procedimiento, para separar la *s* de la *p* ó de la *t*, se ha antepuesto á la primera de estas consonantes una vocal, como se advierte en los sustantivos *especie*, *esperanza*, *espíritu*, *estado*, derivados de las voces latinas *species*, *spes*, *spiritus* y *status*. Mediante la anteposición de la *e* las consonantes *s* y *p* y *s* y *t* pertenecen á distintas sílabas; e.) se evita también la concurrencia de letras mal sonantes, por la atenuación de algunas de ellas; por ejemplo la voz anticuada *cibtat* tomó la forma menos dura *ciudad*, convirtiendo la dental fuerte *t* en la suave *d*; por último se suavizó aun más su pronunciación, por el trueque de la *b* en *u* verificada en la forma actual *ciudad*. La misma conmutación se advierte en *dedda* que es hoy *deuda*.

495. Como se acaba de ver, la atenuación consiste en conmutar una consonante fuerte por otra débil. También hay atenuación cuando se trueca una vocal fuerte ó plena en una tenue. El refuerzo se verifica cuando una letra débil es reemplazada por una fuerte. Ya hemos visto cómo los toques fuertes *c*, *p* y *t* se han trocado por *g*, *b* y *d*, y viceversa *g* se ha mudado en *c*.

946. La aliteración convierte la consonante final de un prefijo en la consonante inicial de la palabra con la cual entra en composición; en general puede decirse que es la conversión de una letra en otra por la atracción que ésta ejerce en la primera. En latín es muy frecuente esta especie de conmutación; se ve, por ejemplo, como en los verbos *affero*, *affari*, *alluceo*, *alludo*, *annoto*, *applico*, *assocío* y *attento*, la *d* del prefijo *ad* se ha convertido respectivamente en *f*, *l*, *n*, *p*, *s* y *t* iniciales de los verbos simples que entran á formar los compuestos citados.

En castellano son mucho menos numerosos los casos de aliteración, entre estos se cuenta el cambio de *n* en *r* en las voces cor-reinante é ir-regular, compuestas de los prefijos *con* é *in*.